

Las protagonistas en el cine clásico: presencias en la comedia y en el melodrama de deportistas (1933-1945)

Valeriano Durán Manso
Universidad de Cádiz

1. Introducción

La mujer deportista no ha tenido un lugar destacado en la historia del cine. Los roles de madre, esposa, novia o cuidadora –tanto maestra como enfermera-, marcaban la realidad interpretativa de numerosas actrices, a la vez que fomentaban un ideario sobre el lugar que la mujer debía ocupar en la sociedad. El cine clásico de Hollywood (1927-1972) no fue ajeno a esta situación, a pesar de constituir un referente narrativo y estético a nivel mundial. Si bien es cierto que en el periodo mudo las películas empezaron a mostrar actitudes más desinhibidas de la mujer en la pantalla –a nivel sexual o profesional-, la imposición del Código Hays en 1934 afectó al desarrollo de una mujer independiente y desligada de una figura masculina que se convirtió en hegemónica.

En este marco de censura, las deportistas quedaron prácticamente invisibilizadas debido a los roles tan concretos que debían encarnar las intérpretes. Sin embargo, diversos cineastas apostaron por presentar a las protagonistas de sus filmes haciendo deporte. Por ello, los espectadores de la época pudieron ver a Katharine Hepburn jugando al golf en *La fiera de mi niña* (*Bringing Up Baby*,

Howard Hawks, 1938), a Bette Davis montando a caballo en *Amarga victoria* (*Dark Victory*, Edmund Goulding, 1939) o a Greta Garbo esquiendo en *La mujer de las dos caras* (*Two-Faced Woman*, George Cukor, 1941), entre otros casos destacados. Estas intérpretes daban vida en estas películas a mujeres autónomas en un mundo de hombres, y, además, alejadas del ámbito doméstico. De esta manera, se puede avanzar que el prototipo de personaje que encarnaban era totalmente opuesto a los que promulgaban las directrices del código de censura. Asimismo, los deportes que solían practicar estaban vinculados a la élite social, incluso en cierto modo en la actualidad, como el golf, la hípica, el esquí, la natación o la esgrima.

Esto pone de relieve que el deporte estaba presente en las mujeres de la alta sociedad norteamericana –aunque se intentaba ocultar a las clases populares-, y que quienes lo practicaban eran independientes, libres y rebeldes, como se mostraba en pantalla. De esta manera, se puede plantear que la práctica deportiva aparece como una extensión del propio carácter de los personajes. Desde estas premisas, este trabajo intenta reflexionar sobre los géneros narrativos en los que aparecían mujeres deportistas –especialmente el musical, la alta comedia o el melodrama-, y el tipo de

personaje que constituían, así como poner en valor diversos títulos del Hollywood clásico de las décadas de los treinta y cuarenta; especialmente marcadas por el Código Hays.

2. Aproximación a la presencia del deporte en el cine clásico

La década de los treinta se considera la edad de oro del cine clásico. La exitosa llegada del sonoro –que supuso toda una revolución tecnológica y artística en Hollywood-, el poder del sistema de estudios –que monopolizaban la producción, la distribución y la exhibición-, el funcionamiento del *star system* en los filmes y su impacto en el público, y la libertad temática existente, marcaron los primeros años de la década. Sin embargo, la considerada etapa Pre-Code no tardó en toparse con el férreo organismo censor que la propia industria cinematográfica creó en 1934. De esta manera, el Código Hays marcó a partir de 1934 la nueva senda de Hollywood, con el firme propósito de proteger la moral de los espectadores. Este organismo censor –que se mantuvo hasta 1967, aunque a partir de los años cincuenta advirtió un paulatino aperturismo-, se encargó de que el happy end se impusiera en las películas, así que los personajes considerados malvados debían acabar de forma trágica, la violencia nunca estaba justificada y siempre era condenada, el sexo era sutilmente tratado y solo podía existir dentro de la institución matrimonial, y temas de diversa índole como las relaciones interraciales, el alcoholismo, el adulterio, la drogadicción o la homosexualidad, no podían aparecer en la gran pantalla.

Por otra parte, las difíciles consecuencias del Crack de 1929 y el desarrollo de la Gran Depresión, convirtieron al cine en el único medio de cultura y entretenimiento al que podían acceder las clases populares. Las políticas sociales del New Deal, proclamadas por el Gobierno del presidente Franklin D. Roosevelt entre 1933 y 1945, se dirigían a una sociedad profundamente deprimida que necesitaba evadirse de su realidad diaria. Con este contexto, buena parte de la población norteamericana encontraba refugio cada semana en las salas de cine, donde las aventuras, musicales, melodramas o comedias de las películas de Hollywood constituían su principal acicate. Así, los géneros narrativos más desarrollados en estos años giraban en torno a unos elementos clave que incitaban a la huída de los problemas de los individuos y de la nación:

- Musical. Las coreografías, las canciones, el espectáculo, y, en definitiva, la ensoñación a la que invitaban las películas de este género, marcaron su rápido desarrollo y consolidación, como se constata en títulos como *Alma de bailarina* (*Dancing Lady*, Robert Z. Leonard, 1933), protagonizada por Joan Crawford y Clark Gable; *Desfile de candilejas* (*Footlight Parade*, Lloyd Bacon, 1933), con James Cagney y Joan Blondell en los roles principales; o, *Escuela de sirenas* (*Bathing Beauty*, George Sidney, 1944), protagonizada por Esther Williams; entre otras muchas. Además, en estos filmes se observa la presencia del deporte en las tramas, en concreto, la danza y la natación sincronizada, en el primero, y en el segundo y tercer caso, respectivamente. A este respecto, el cine musical contó en estos años con un subgénero, el denominada musical acuático, donde destacaban las coreografías con numerosos personajes femeninos.

• Comedia. Los ámbitos selectos, la alta sociedad, el mundo profesional, los diálogos rápidos y frenéticos, los gags propios del cine mudo, o la considerada guerra de sexos, fueron algunos de los principales rasgos de este género en los treinta. Asimismo, la alta comedia adquirió una notable presencia al mostrar de forma amable y edulcorada cómo era la vida de la élite social norteamericana, en películas como *Sucedió una noche (It Happened One Night, Frank Capra, 1934)*, protagonizada por Clark Gable y Claudette Colbert; *Vivir para gozar (Holiday, George Cukor, 1938)*, con Cary Grant y Katharine Hepburn; o *Historias de Filadelfia (The Philadelphia Story, George Cukor, 1940)*, de nuevo con Grant y con Hepburn en los roles protagonistas, y acompañados por James Stewart. En lo que respecta al deporte, se aprecia que los personajes femeninos practican más deporte que los masculinos, que suelen ser jóvenes con carácter, carisma y que dominan las situaciones, y que representan a mujeres urbanas.

• Melodrama. Tradicionalmente, este género ha estado unido al protagonismo de la mujer, quien ha articulado la acción en detrimento de la figura masculina. Así, los aspectos amorosos, sentimentales, familiares y personales, tanto en ámbitos elitistas como domésticos, centraron los argumentos de sus principales películas en estos años, como *Stella Dallas (Stella Dallas, King Vidor, 1937)*, con Barbara Stanwyck como protagonista; *Jezebel (Jezebel, William Wyler, 1938)*, con Bette Davis y Henry Fonda como pareja principal; o *Que el cielo la juzgue (Leave Her from Heaven, John M. Stahl, 1945)*, con Gene Tierney; entre otras muchas. En estos filmes, la práctica deportiva queda totalmente relegada a la protagonista,

y, por ello, a diferencia de los filmes de otros géneros, no resulta extraño verla a caballo –y no sólo para pasear-, o nadando; dos deportes que, como se indicó anteriormente, estaban ligados a una clase social acomodada. Además, quienes lo practicaban eran mujeres con carácter, decididas, e incluso rebeldes.

A pesar de la importante presencia que la danza y la natación sincronizada tienen en el cine musical de la década de los treinta y principios de los cuarenta, los casos que se abordan a continuación pertenecen a la comedia –en sus vertientes de *Screwball Comedy* o comedia disparatada, y alta comedia-, y el melodrama, debido a que los deportes que aparecen se hallan insertados en la acción con total naturalidad y de forma individual, es decir, presentes estrictamente en las protagonistas de las películas.

3. Comedia y melodrama: algunos casos

Durante la década de los treinta, los géneros narrativos que se vinculaban a la evasión eran la comedia y el melodrama, y, curiosamente, eran dos de los que mostraban una mayor presencia femenina en los argumentos de sus películas. La presencia del deporte en ambos, y por parte de las protagonistas, ofrecía una visión totalmente distinta de la mujer en la gran pantalla, que parecía estar relegada únicamente a los papeles de novia o esposa de, madre de, hermana de o abuela de, es decir, vinculadas a la existencia de otro personaje, en su mayoría masculinos. No obstante, y aunque existen casos interesantes y muy reveladores de estas otras mujeres posibles –libres, independientes, deportistas y con carácter-, el peso del Código Hays en estos

años, y especialmente en los cuarenta, imposibilitó que esta realidad se convirtiera en tendencia. A continuación, se muestran tres casos donde las protagonistas femeninas aparecen haciendo deporte en tres filmes de entre 1938 y 1941 pertenecientes a estos géneros, y que, en consecuencia, muestran una imagen de la mujer muy diferente a la convencional:

3.1. Screwball Comedy, La fiera de mi niña (1938): Susan Vance

La protagonista de esta película es Susan Vance, una joven rica, impetuosa, inteligente, caprichosa y divertida, que es interpretada por Katharine Hepburn, una de las actrices más emblemáticas de la época y más vinculadas a la representación de una mujer ajena a las ataduras que suponían los convencionalismos sociales. Este personaje –uno de los principales de la prolífica y extensa carrera interpretativa de esta actriz-, presenta de entrada dos aspectos rupturistas con respecto a las mujeres de su época, e incluso de su clase social. La primera de ellas es que se relaciona con los hombres con total facilidad y sin mantener distancias, lo que la sitúa en las antípodas de las chicas tradicionales que aparecían en los filmes de Hollywood de estos años, quienes sólo solían mantener una relación estrecha con los hombres de su entorno más directo: sus padres, prometidos, maridos o hijos. La segunda cuestión es que conduce su propio coche, de manera que posee una libertad en lo que respecta a la movilidad que marca su independencia en un mundo masculino; de hecho, ella lleva al protagonista, el paleontólogo David Huxley –encarnado por Cary Grant-, en su vehículo. Si bien es cierto que las

jóvenes de clase alta conducían y podían tener su coche, la representación de esta realidad en la gran pantalla durante la época de la Gran Depresión no dejaba de ser sorprendente e innovadora para los espectadores, tanto para los masculinos como los femeninos.

El carácter independiente de Susan se refleja también en una de las primeras escenas del filme, cuando aparece jugando al golf y mantiene una conversación con el despistado y apocado David. Aquí, ella aparece decidida y con una pose triunfadora, practicando un deporte que parece conocer a la perfección, y al que sólo los de su clase tienen acceso. Además, su figura sobresale sobre la del resto de jugadores, y esto es algo que ella sabe y que, además, le encanta conocer. Aunque algunos personajes femeninos de la década de los treinta aparecían unidos a deportes como la natación o la equitación, o la danza en el caso de la mayoría de los musicales, el golf no tenía prácticamente lugar en la gran pantalla. Se trataba de un deporte casi inédito en el cine, y mucho más para la mujer de la época, quien había asimilado la existencia de deportes aptos para hombres y otros que podían practicar las féminas. Por ello, destaca esta escena, en la que Susan maneja el juego –tanto a nivel deportivo como argumental-, frente a unos personajes masculinos que carecen de las destrezas, habilidades, inteligencia y encanto personal que ella tiene. Así, se puede afirmar que el deporte se convierte en una extensión de la personalidad del personaje y que funciona como una metáfora de la trama. Esta película obtuvo un estrepitoso fracaso de taquilla, pero con el paso del tiempo se ha revalorizado hasta el punto de convertirse en una de las obras cumbre de la Screwball Comedy.

3.2. Melodrama, *Amarga victoria* (1939): Judith Traerne

Al igual que en el filme anterior, la protagonista, Judith Traerne, a la que da vida Bette Davis –otra de las principales actrices del Hollywood clásico, quien sobresalió por sus papeles de mujer decidida y perversa en diversos melodramas hasta los años sesenta-, también pertenece a la alta sociedad. En este caso, es una rica heredera de Long Island que padece un tumor cerebral irreversible, pero que en lugar de hundirse ante el trágico destino que le espera, intenta mostrar un talante positivo. Desde el principio se constata que la joven posee un espíritu independiente, que incluso podría calificarse de rebelde, y que no necesita una figura masculina para experimentar su propio desarrollo personal –a diferencia de la mayoría de los personajes femeninos tradicionales-, a pesar de que tiene una buena relación con el cirujano que la opera, el Doctor Frederick Steele, al que da vida George Brent, y con el encargado del establo, Michael O’Leary, interpretado por Humphrey Bogart. En definitiva, se puede afirmar que Judith es un alma libre, y es este distintivo el que le da fuerza como personaje y cautiva tanto a los demás seres de ficción como a los espectadores. Así se revela en su pasión por los coches de lujo, los caballos, la bebida y el tabaco; sin duda, unas aficiones alejadas de las de las demás chicas, y no sólo de las pertenecientes a las clases sociales más bajas.

Cuando el doctor le comunica a Judith que su tumor es maligno y sólo le queda un año de vida, la equitación se convierte en uno de los principales refugios de la protagonista. La chica no sólo monta a caballo por placer, sino que participa en concursos hípicas que le reportan una

gran satisfacción, pues necesita huir de la fatalidad, de manera que la práctica deportiva no aparece aquí como ocio, sino como competición. De nuevo, se da un paralelismo entre el carácter independiente del personaje y los valores de libertad que están asociados a los caballos. La evolución melodramática de Judith va unida al deterioro físico que sufre a raíz del avance de su enfermedad, a la toma de conciencia de su realidad y, especialmente, a la ceguera, pues la doble visión que experimenta a causa del tumor evoluciona hacia la pérdida de la misma. A diferencia de *La fiera de mi niña*, *Amarga victoria* obtuvo un gran reconocimiento por parte del público y fue nominada a cuatro premios Oscar, entre ellos el de Mejor Actriz para Bette Davis. Se trata de una de las obras cumbre del melodrama americano clásico.

3.3. Alta comedia, *La mujer de las dos caras* (1941): Karin Borg Blake

La protagonista de esta película perteneciente a la alta comedia es Karin Borg Blake, una joven encarnada por la principal estrella del momento, y quizá de todo el periodo clásico: Greta Garbo. Ajena por completo a este género narrativo –a excepción quizá de la reciente *Ninotchka* (*Ninotchka*, Ernst Lubistch, 1939), donde interpretó a una agente soviética de misión de París-, la actriz sueca da vida a una mujer independiente, liberal, profesional, trabajadora e inteligente, que al principio se presenta como una monitora de esquí. Sin duda, esta profesión no era muy habitual ni en la sociedad norteamericana ni en la gran pantalla, pues aunque las chicas de clase alta practicaban tradicionalmente este deporte de invierno, no solían trabajar impartiendo

clases del mismo. Además, las jóvenes de la élite no trabajaban, y si lo hacían era en puestos muy cualificados. Durante la trama, Karin consigue engañar, o más bien despistar, al protagonista, Larry Blake –a quien da vida Melvyn Douglas-, un vividor al que da clase y que la seduce a pesar de tener novia en Nueva York. A simple vista parece que ella es la víctima de Blake, pero todo cambia cuando él se encuentra en esta ciudad con una elegante mujer que es muy parecida a Karin, y sobre todo cuando llega a creer que es su hermana gemela.

En esta enredada comedia, que supuso la inesperada despedida del cine de Greta Garbo cuando estaba en lo más alto de su carrera, destaca especialmente la construcción del personaje de Karin. Como sucede en los casos anteriores, su autonomía, talante abierto, carácter desenfadado y habilidades sociales, la convierten en alguien muy interesante para los demás personajes, debido al magnetismo que desprende, y la sitúan en un lugar privilegiado con respecto a las protagonistas de la mayoría de los filmes de estos años. En cuanto a la práctica deportiva, es necesario destacar que, además del esquí, la chica aparece también nadando, así que, a diferencia de las anteriores, practica dos deportes. Esto resulta bastante destacable, pues en otras películas las protagonistas realizan algún deporte de forma aislada y aquí aparecen dos, y uno de ellos de forma profesional al ser Karin profesora. Por esta razón, *La mujer de las dos caras* es un filme relevante en lo que respecta a la representación de la mujer deportista en la historia del cine. Otro título en el que la protagonista, Helen, aparece vinculada a dos deportes es el melodrama *Que el cielo la juzgue*, donde es muy buena en equitación y especialmente en natación.

4. Reflexiones finales

Las principales conclusiones que se pueden extraer de este trabajo son las siguientes:

- El musical, la comedia y el melodrama son tres géneros narrativos de marcado carácter clásico donde la mujer suele ser protagonista. Además, en la mayoría de los casos, los personajes femeninos que aparecen en los filmes de estos géneros son muy potentes, pues tienen una marcada personalidad, son inteligentes, poseen destacadas habilidades sociales, suelen anteponer su realización personal y/o profesional a casarse, formar una familia y limitarse a ser esposas y madres –como sucedía con la gran mayoría de los personajes femeninos-, y no aparecen de una forma masculinizada, sino que mantienen su feminidad.
- Las protagonistas de las películas de estos géneros que aparecen vinculadas al deporte, como Susan Vance, Judith Traerne o Karin Borg Blake, pertenecen a la alta sociedad y practican deportes considerados elitistas e impensables para la mujer de clase media americana que cada semana iba al cine, como el golf, la equitación, el esquí o la natación. A pesar de que se produce un cierto desajuste entre la realidad y la ficción –debido en parte a las propias reglas narrativas de géneros como la *Screwball Comedy*-, el deporte se convierte en una extensión de la personalidad independiente de estos personajes femeninos y funciona como una metáfora de su propio universo interior. De esta manera, estas protagonistas reflejan y construyen otros modelos posibles de mujer que el cine de Hollywood

normalmente silenciaba debido a las directrices conservadoras del Código Hays. Con ello, estas mujeres no destacan sólo por su belleza física o por lo atractivas que pueden resultar para los seres de ficción masculinos que las acompañan, sino por sus arrolladoras personalidades y su encanto personal.

- La elección para estos personajes de algunas de las actrices más significativas del momento, y de referencia en la historia del cine, como Katharine Hepburn, Bette Davis y Greta Garbo, posibilitó que las espectadoras de la época pudieran contar con nuevos referentes que se alejaran de los habituales roles de chica buena, madre y esposa, y *femme fatale* que imperaban en los treinta y cuarenta, y que el propio código defendía. Asimismo, con estos personajes las carreras de estas intérpretes quedaron ligadas a la representación de mujeres de carácter, inteligentes y libres con respecto a la figura masculina, sobre todo la primera.